

NUEVA VISITA A LAS GALAPAGOS

Por: Mike P. Harris

Entre 1965 y 1976 fui muy afortunado por pasar considerable tiempo en el Estación Científica Charles Darwin (ECCD). Durante mi primera permanencia prolongada (1965-67) pasé un total de 10 meses en Plaza Sur estudiando todas las especies reproductoras de aves marinas, y una fuerte temporada de garúa muy húmeda y lodosa siguiendo a los petreles hawaianos o patas-pegadas (*Pterodroma phaeopygia*) en Media Luna. Posteriormente (1970-71) enfoqué mi atención principalmente en los efectos del creciente número de turistas sobre el albatros ondulado (*Diomedea irrorata*) en Punta Suárez, el cormorán no volador (*Nannopterum harrisi*) en Punta Espinosa y las fragatas (*Fregata* spp.) en Genovesa. Como resultado consideré que conocía las islas y sus aves marinas bastante bien y, para principios de los años de 1970 mis intereses se centraron en las aves marinas de las mayores latitudes.

En años recientes, varios amigos han estado en las islas como turistas. Todos retornaron con informes entusiastas y radiantes de las islas. Pero yo había estado acostumbrado a las Galápagos antes de que cualquier turista o aún controles llegaran; había guiado varios de los primeros tours y tenía derecho a opinar en el desarrollo del turismo y en la dirección de los senderos. ¿Cómo podía sentirme cuando estaba limitado por las necesarias obligaciones o viendo los posibles daños al frágil medioambiente? ¿Debería sentirme ofendido o responsable? ¿Cómo luciría Puerto Ayora? Mi interés en las islas se reavivó en abril de 1995 con el lanzamiento del Galápagos Conservation Trust en Londres. Y así fue que regresé a las islas en enero de 1996 luego de un intervalo de 17 años.

Esto fue en medio de unas vacaciones y el tiempo fue corto, de manera que Sarah y yo tomamos el consejo de Luis Maldonado (Metropolitan Touring) y fuimos en la sección sur y oeste del crucero *M/V Santa Cruz*, que visitó Cerro Dragón (Santa Cruz), Caleta Tagus y Punta Espinosa (Canal Bolívar), Puerto Ayora, Punta Cormorant (Floreana) y

Bahía Gardner y Punta Suárez (Española). Abandonamos el barco en Baltra y pasamos una semana en Puerto Ayora permaneciendo con Rolf Sievers, y visitando a viejos amigos en la ECCD. Pasamos un día con Hernán Vargas, ornitólogo de la ECCD, y David Day en y al este de Media Luna y visitamos Plaza Sur en el *M/S Cachalote* de Martin y los otros Schreyers. Una bella muestra de la nueva visita a las Galápagos.

Me sorprendió agradablemente lo bien que los turistas se despiden de Galápagos, nosotros vimos que ha enfrentado el incremento del número de turistas. Obviamente hubieron muchísimos más botes y los senderos mostraron las señales del desgaste pero si se remueven las señales estos no podrían ser peores que los senderos de los burros y chivos una vez que han entrecruzado las mismas áreas. Fue muy difícil estimar si habían habido cambios o no en los números de animales, como la reproducción no-anual de algunas aves marinas y la falta del sitio o hasta de fidelidad de la colonia de otros (ej., cormoranes no voladores) dificulta la estimación del tamaño poblacional. Sin embargo, uno debe esperar más de sólo un nido de cormoranes en Punta Espinosa y un puñado de iguanas marinas (*Amblyrynchus cristatus*) al extremo de una punta rocosa. Allí el área en general aún parece estar abundante de cormoranes e iguanas marinas.

Los piqueros de patas azules y enmascarados (*Sula nebouxii* y *S. dactylatra*) en Punta Suárez estuvieron efervescentes y la habitual pareja de ostreros (*Haematopus palliatus*) en el promontorio tenía al menos un polluelo volantón. Los patas azules en particular todavía eran asombrosamente tolerantes a los disturbios. Los estudios en otras partes han mostrado que algunas aves aparentemente mansas son trastornadas por los humanos, ej., tienen un aumento muy marcado de ritmo cardiaco, pero es difícil creer que estas aves marinas han sufrido mucho por la casi continua procesión de gente. Nosotros no esperábamos ver algún albatros ondulado y,

efectivamente no hubo ninguno en la misma Punta Suárez, pero cuatro estuvieron volando alto de ida y vuelta sobre la colonia en las laderas tierra adentro de los despeñaderos. En esta fecha (enero 28) es probablemente la última vez que se vean estas magnificas aves en Punta Suárez.

Fue un deleite visitar nuevamente Plaza Sur. Una gaviota de cola bifurcada (*Creagrus furcatus*) anidando - DE 2221 - bien pudo haberme recordado ya que yo la anillé cuando era un polluelo ¡en febrero de 1970! Sin duda alguna este es el individuo más antiguo que se conoce de esta especie. Aun cuando tenía casi exactamente 26 años, uno debe recordar esto para estas aves cuyo ciclo reproductivo toma 9 en vez de los 12 meses normales, de manera que debe haber estado con vida alrededor de 35 ciclos. No se esperaba tal longevidad, ya que al menos en los años de 1960, el 97% de los adultos sobrevivía de un ciclo al otro, pero aún así fue excitante encontrar el ave. Por lo menos las gaviotas de cola bifurcada eran tan numerosas como lo fueron 30 años antes con menos parejas anidando en la parte superior del despeñadero en sitios aparentemente subóptimos. Y cuatro parejas estuvieron anidando bajo la vegetación unos 100 m al oeste del muelle donde ninguna anidaba aún en los años de 1960 y 1970. Encontramos polluelos de golondrinas de mar (*Oceanodroma castro*) en refugios que fueron usados cuando descubrí por primera vez aves reproduciéndose en diciembre de 1965.

Plaza Sur ha visto varias lluvias, los arbustos y árboles estaban todos verdes y el *Opuntia* estaba cargado de frutos. Esto puede haber oscurecido cualquier cambio sutil en la vegetación pero un par de pasajes a través de los arbustos en el lado oeste sugirieron un poco de cambio, y ciertamente atravesar el área no fue una tarea difícil. Los *Opuntia* eran diferentes. Desde mi primera visita estos cactus han estado cayéndose y en 1965 me pregunté dónde pararía esto. Ahora es muy notorio que hay menos cactus en la mitad hacia el este de la isla y existe poca regeneración. Presumiblemente, las todavía abundantes, aunque un poco más pequeñas, iguanas terrestres (*Conolophus subcristatus*) están comiendo la mayor parte de los frutos y

semillas. Uno puede ver aquí un conflicto futuro, pero por otra parte Plaza Sur luce bien.

Una vez le tomó a un joven en buen estado físico más de dos horas caminar desde Bahía Pelicano a Media Luna. Ahora son sólo 20 minutos en carro y 10 minutos de andar a pasos cómodos para llegar al área de anidación del petrel pata-pegada. Fue maravilloso quedarse en el húmedo flujo y mirar hacia Floreana y Santa Fe en vez de estar hundido hasta las rodillas en agua y caminando a través de la vegetación empapada por la garúa. Fue agradable también saber que el programa de envenenamiento de ratas del Servicio Parque Nacional Galápagos, ha mejorado dramáticamente el éxito reproductivo de estas aves.

Sin embargo, no todo es bueno. En 1965 habían unos pocos arbustos de guayaba en esta área, en 1970 podían verse unos pocos manojos de *Cinchona* y la *Miconia* dominaba. La vista ahora es deprimente - una dispersión que inspira temor (o en mayor grado pone una marca implacable) de *Cinchona* por todo el paisaje y extensiones de *Miconia* que luce extremadamente enferma. La vegetación en la misma Media Luna tiene mejor aspecto. Debe haber una perspectiva para mantener Media Luna como un ejemplo de la zona de *Miconia* de la destrucción sostenida por las plantas introducidas pero a menos que se desarrolle un herbicida específico y muy eficiente contra *Cinchona*, no veo esperanzas de vencer esta planta y conservando las zonas altas de Santa Cruz con algún parecido a su estado anterior. Como ornitólogo espero que los petreles y el pachay endémico (*Laterallus spilonotus*) puedan salir adelante con estos cambios. Estoy contento de no ser botánico.

Comprendo totalmente los terribles problemas que enfrenta Galápagos, chivos en Alcedo, pescadores acampando en Fernandina saqueando los mares, el inevitable problema que viene con la creciente migración humana pero, me ha confortado lo bien que se la han arreglado las islas los últimos 17 años. Pero esto requerirá la continua vigilancia de los científicos y conservacionistas del mundo para asegurar que esta feliz situación continúe.

Michael P. Harris, Institute of Terrestrial Ecology, Banchory Research Station, Kincardineshire, AB3 4BY, Escocia.